

mundo gráfico

VALENCIA Y EUZKADI

Como otras capitales españolas, Valencia ha mostrado ahora fervorosamente su adhesión a Euzkadi, organizando una serie de actos en homenaje al pueblo vasco. Entre ellos figuró esta colecta que unas cuantas muchachas de Vasconia, vestidas con el traje tradicional, hicieron por las calles de Valencia

(Fot. Vidal Corella)

Miércoles 23 de Junio de 1937

AÑO XXVII
Número 1338
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



LA VIDA DE LOS CAUDILLOS POPULARES, CONTADA POR ELLOS MISMOS

El comandante Pando dejó su clínica médica de Rascafría para ha- cer un poco de cirugía social



El comandante Pando, uno de los más destacados jefes del Ejército Popular
(Fot. Pioritz)

Un retrato de don Santiago Ramón y Cajal, sobre la librería repleta de volúmenes de ciencia médica, preside el despacho del comandante Gonzalo Pando, en la Jefatura del Estado Mayor de la 9.ª Brigada, donde parece que la imagen dulce y cansada del sabio histólogo está usurpando un espacio que correspondía mejor al rostro hirviente de Chapaiev.

—Es que yo soy médico—explica el comandante Pando.

Una familia de la vieja burguesía liberal

Una infancia sin los agrios perfiles de agua-fuerte que se repiten en la niñez de casi todos los caudillos populares que cambiaron por los pertrechos del Ejército de la República las armas clandestinas de la Revolución.

—Mi padre era propietario y farmacéutico, aunque no ejercía su profesión, en Asturias, en Villaviciosa, donde yo nací, en Abril de 1899. Fuimos quince hermanos. Pero, aun con una familia tan numerosa, vivíamos bien. Luego nos trasladamos a Santiago, para que los muchachos estudiásemos allí. Y en Santiago hice yo el bachillerato y la carrera de Medicina. Eran ya los años de la dictadura de Primo de Rivera, bajo la que mi padre y nosotros, los hijos, sufríamos dócilmente en los acendrados sentimientos liberales de la pequeña burguesía española más representativa, como una molesta pesadumbre espiritual. Pero sin que reaccionásemos contra ella con un ademán, igual que toda aquella pequeña burguesía. En 1928, al terminar mi carrera, fui a Navarra, al Valle de Lana, donde trabajé como médico titular por primera vez. De allí pasé a Dolores, un pueblo de la provincia de Alicante, en el que estuve poco tiempo, sólo un verano, pero suficiente para que entrase en relación con elementos avanzados, republicanos, con los que mis ideas, todavía un poco confusas, se identificaban bien. Esto era en 1929: los últimos meses de Primo de Rivera en el Poder. Pero yo, si sentimentalmente era ya en política un incompatible con los hombres y los procedimientos de la Monarquía, seguía manteniendo inactiva mi disconformidad. De la provincia de Alicante me trasladé a la de Guadalajara, al pueblo de Escamilla, en el que permanecí durante un año y medio de médico titular. Fué donde se exacerbaron mis sentimientos de rebeldía frente a la conducta feudal de un caique odioso. Entonces, contra la brutalidad despótica de aquel cacique, empecé a hacer propaganda entre los campesinos. Propaganda marxista, que se inspiraba en mis lecturas de las luchas sociales y en mis

relaciones (cuando pasaba algunos días en Madrid) con hombres de gran significación intelectual en los medios culturales madrileños, todos ellos socialistas o comunistas, en una tertulia de la Granja El Henar—cuenta Pando.

Pero él permanecía aún apartado de las organizaciones. Leía, escuchaba, meditaba, buscando un camino por el que dejar avanzar su inquietud. Pero temeroso siempre de adentrarse por un sendero equivocado: él, poco amigo de desandar.

—Después—sigue recordando—fui a Rascafría, también como médico. Un pueblo manso, incomunicado con todas las vibraciones sociales y políticas, que ya estaban batiendo con violencia las piedras seculares del Palacio Real. Y en Rascafría seguí hablando a los trabajadores, excitándoles a organizarse, inculcándoles los principios de su propia liberación.

La proclamación de la República en Rascafría

Y llega así la proclamación de la República, que levanta al pueblo de Rascafría—hasta unos meses antes insensible a cualquier palpitation política—en un movimiento de entusiasmo.

—Rascafría recibe a la República con jubilosos vítores. Y se improvisan rondallas, que recorren el pueblo, llenándolo de músicas y cánticos. Pero todos van a mi casa a felicitarme. Y es que para ellos, a los que nadie había hablado nunca de sus derechos y de sus libertades, la República, con su reconocimiento de las libertades y de los derechos del pueblo, era yo. Entonces es cuando fundamos una escuela nocturna para trabajadores, y se constituyeron, por mi iniciativa, el Sindicato de la Madera y otro de Oficios Varíos, adscritos a la U. G. T.

Ahora ya la labor habrá de ser más intensa y difícil. Hay que orientar los primeros pasos de las organizaciones sindicales, hay que mantener vivo el sentimiento de la solidaridad social. Y así llega el Octubre de 1934...

—Al enterarme de que había estallado el movimiento revolucionario, reuní a las Directivas de los Sindicatos y les dije que era necesario secundarlo, declarando la huelga general. Aquella misma noche, en un puente que está en la carretera, camino del monte, pusimos un letrero excitando a los trabajadores a que se unieran a la lucha. Le redactó un sobrino mío, abogado, muy joven y muy inteligente, que luego ha sido mi ayudante militar. Le mataron en Villaverde—sigue recordando.

Después continúa su acción propagandista, organizando actos en los que toman parte ele-

mentos socialistas y comunistas, y él mismo habla también. La represión de la revolución de Octubre alimenta la campaña de protesta popular contra el Gobierno. En la propaganda electoral de Febrero de 1936, el médico de Rascafría no se concede un punto de reposo. Y las izquierdas logran en todo el Lozoya un triunfo formidable, al sacar, de los trescientos votos del censo, más de doscientos para la candidatura del Frente Popular.

—Al calor de aquel triunfo organizamos también los Sindicatos en Pinilla, en Alameda, en Oteruelo y Lozoya. Ya era yo miembro del Partido Comunista y afiliado al Sindicato de médicos de la Unión General de Trabajadores. En 1.º de Mayo hicimos una concentración obrera, a la que acudieron más de seiscientos hombres. Y luego convocamos a otras en Buitrago y Torrelaguna, que congregaron grandes masas trabajadoras de la comarca. Hasta la sublevación militar.

La guerrilla del médico de Rascafría

—En cuanto me enteré de que se habían sublevado los militares, me dediqué a movilizar a los campesinos del Valle y asegurar con ellos el orden, desarmando a todos los elementos sospechosos de adhesión o de simpatía a la sublevación. No tenía tiempo de consultar a nadie. Y por mi cuenta formé una partida, me puse a su frente y tomamos las alturas del Reventón, sin más armas que unas escopetas y unas pistolas. Yo llevaba un rifle «Tigre». Además disponíamos de dos mosquetones, que entonces casi nos parecían dos morteros. Tres días más tarde llegaron veintidós obreros de Villalba y unos cuarenta o cincuenta compañeros que enviaba el Radio Chamartín, para reforzar aquellas alturas. Entre ellos, Pancho Villa, un comunista muy conocido en Tetuán de las Victorias, donde vivía de comprar y vender hierro viejo. Un buen combatiente, que no le volvía la cara al peligro y que ya seguiría conmigo toda la guerra, hasta caer, con la jerarquía de capitán del Batallón Thaelman, en la defensa de Madrid. Y los hermanos Trillo, los ciclistas, también muy valientes. Con esta partida hicimos frente a las fuerzas facciosas que había en La Granja, dos o tres batallones, y llegamos a tomar El Nevero, sierra adelante desde El Reventón, cooperando a la acción de las fuerzas de Perea, que avanzaban por la carretera.

Pando recuerda alegremente aquellos días en que la guerrilla suplía suficientemente la falta de un Ejército regular.

—Hasta el mes de Septiembre, cuando el comandante Modesto, que ya mandaba el Thaelman, en Navacerrada, me propuso organizar aquella guerrilla como una compañía más del Batallón. Luego, cuando Modesto pasó a mandar una División, el Thaelman quedó bajo mi mando. Y ya con él fui a Los Alijares.

Para la historia del nuevo Ejército republicano

Aquel batallón fue la obra del gran forjador del Ejército Popular que es el comandante Modesto.

Pando habla del Thaelman con ardiente entusiasmo.

—En Los Alijares, una noche, el enemigo intentó un durísimo ataque con todos los elementos de guerra que consintieron su avance amenazador sobre Madrid. En sus primeras líneas, tabores de Regulares y banderas del Tercio, protegidos por buen número de ametralladoras. Nosotros sólo teníamos fusiles. Y ellos se adelantaban, seguros del triunfo, chillando, gritando, borrachos de victorias fáciles, y acaso de alcohol también. El choque fue tremendo. Los muchachos del Thaelman, sin arredrarse, abrieron fuego contra los atacantes, que caían a montones encima de nosotros. Tres tabores de Regulares quedaron deshechos allí. Y en Seseña, donde cuatrocientos de nuestros hombres hicieron retroceder varios kilómetros a una columna enemiga. Y en Torrejón de Velasco, que lo ocupó el Thaelman una noche, bajo un fuego cerrado, cantando *La Internacional*... Luego, del Thaelman ha ido saliendo casi toda la oficialidad de varias Brigadas. Y es—pondera Pando—que, como decía Modesto, cada soldado del batallón merecía ser comandante.

Después es cuando el Thaelman, con su jefe, pasa a formar parte de la Brigada mandada por Lister, y con ella ocupa Villaverde y participa en el contraataque de Aravaca, en el que llega a rebasar la vanguardia enemiga y va a chocar contra las segundas líneas enemigas, en un encuentro que es una ejecutoria heroica del batallón. Y en el asalto al Cerro Rojo.

—Aquella operación, que fue una brava hazaña de Lister en la que el Thaelman, y con él el batallón de la Victoria, se volcaron resueltamente sobre la posición, que apenas si acertó a defenderse. Entonces fue cuando Lister ascendió a jefe de División, y yo pasé a mandar la novena Brigada, adscrita a la División Lister. Y ya llegan La Marañosa, el Jarama, Guadalajara... Y Trijueque, tomado por esta Brigada. Y, por último, en la Casa de Campo, la difícil operación contra Garabitas... —va enumerando el comandante.

Con un orgullo legítimo, preciso y serio, al que le bastan nombres y fechas, con esa expresión, escueta y sin matices, de los partes oficiales, para delinear la figura de un auténtico caudillo militar.

—He tenido la suerte, en primer lugar, de haber dispuesto de un batallón tan bien organizado, tan aguerrido y tan disciplinado como el Thaelman, que le debo a Modesto. Y de obedecer después las órdenes de un jefe de División tan inteligente y tan capacitado como Lister...—dice—. Sólo así ha podido cambiarse en un soldado eficaz para la causa del pueblo aquel médico de Rascafría.

Pero el comandante Pando no ha olvidado todavía al médico. Ni ha renunciado a la Medicina por las armas.

—Es que creo que ahora el fusil es, en las manos del médico, el instrumento curativo de la sociedad. Las taras fisiológicas de los hombres—añade—son consecuencia de las injusticias sociales. Y no se pueden curar con la Medicina si antes no se curan con la Revolución.

José ROMERO CUESTA

Dos expresiones del comandante Pando durante la conversación en que evocó su vida
(Fots. Piortiz)





Uno de esos puestos de libros que atraen ahora la atención popular en el Madrid de la guerra
(Fot. Vide)

CUARENTA, cincuenta, sesenta puestos de libros al aire libre? Madrid, sin su Feria oficial de otros años, se ha encontrado esta primavera con una Feria con la que no contaba. Los puestos se alinean en la calle de Alcalá y en la de Goya. Aquel primer carrito de mano se ha convertido ahora en un discreto tenderete. No hay altavoces, no hay conferencias por radio, no hay actos de propaganda ruidosa y pintoresca, como en aquella otra Feria de las primaveras anteriores. Pero la sensación es la misma: la de una Feria popular, más modesta, pero despertando y avivando en el hombre y en la mujer que pasan el afán de leer. Madrid, bajo la guerra, continúa comprando libros. Se oye el estallido de los obuses. Una mujer, ante un puesto, pregunta el precio de un libro que tiene entre las manos.

—¿Cuánto vale este libro de Bécquer?

—Efectivamente—me dice uno de estos hombres que están al frente de los puestos—, Madrid continúa comprando libros bajo la guerra. Y libros buenos. La gente tiene un indudable instinto de selección. Lo malo, la *morrala*, no interesa. Aunque parezca mentira, lo que menos se vende es el libro barato—barato por malo, por falta de interés, se entiende—. En cambio, los buenos libros y las ediciones cuidadas, sí interesan. ¿Sabe usted lo que se está vendiendo mucho? Los versos. Sí, sí; los versos: Gabriel y Galán, Bécquer, Rubén Darío, García Lorca... Y eso que no son ediciones baratas. Se venden también los clásicos: los nuestros y los extranjeros. Interesan Alarcón, Pereda, Valera, nuestros grandes novelistas. Yo he vendido muchos ejemplares del *Quijote*, aun en ediciones caras. Lo que ha bajado bastante es la novela extranjera, y especialmente la de tipo social: todas aquellas novelas que hace muy pocos años estuvieron de moda. En cambio, la biografía se la *beben*. Piden constantemente las obras de Emil Ludwig. Vea usted: me he quedado ya sin ningún ejemplar. También se lee mucho a Stefan Zweig. Y toda esa colección de grandes biografías modernas: *María Antonieta*, de Belloc; *Nelson*, de Cienell Wilkinson; *César Borgia*, de Rival... Las mujeres continúan comprando las novelas blancas.

Parte del público comprador son los combatientes. Compran muchas veces libros en número de diez, de quince, de veinte. Es para la bi-

blioteca de sus unidades y de sus cuarteles o para sus compañeros de trinchera.

En los puestos se venden libros de todos los precios. Libros usados, restos de ediciones, saldos de editoriales: todos éstos se venden muy por bajo de su precio primitivo. Se venden a cincuenta céntimos, a una peseta, a dos. Otros libros conservan su precio de venta normal. Y hay una tercera clase, formada por los libros que, inexplicablemente, han subido de precio bajo la guerra. ¡Ay, que la especulación también ha afectado a los libros! Tiene explicación que en tiempo de guerra suban ciertos artículos. Pero ¿los libros? ¿Por qué? Hay que tener en cuenta que esos libros estaban impresos desde antes de la lucha. Es decir, no han sido afectados por la carestía del papel. Tampoco se puede hablar de la dificultad de transporte, puesto que la mayor parte de esos libros estaban en almacenes editoriales de Madrid.

A pesar de todo ello, muchos volúmenes han sido recargados en un 20 por 100. Sobre el precio impreso en la cubierta se ha puesto un sello indicador del aumento.

—Mire usted: ese aumento en el precio ha frenado la venta de muchos libros que se estaban vendiendo bien. Por ejemplo: las novelas de Jardiel Poncela. Y no es por el recargo en sí, sino porque les molesta esa subida sin justificación.

Un hombre coge un libro, lo examina, pregunta su precio. Seis pesetas en tiempo normal; ahora, siete con veinte céntimos.

—¿Y por qué esta subida? Así no me interesa...

Y se va.

Las autoridades, acertadamente, están procediendo contra los que sin causa justificada suben el precio de las cosas. Tienen con estos libros campo para investigación. Ciertamente que los libros no son como las patatas; pero ¿es lícito que haya subido el precio de los libros impresos antes de la guerra?

Las autoridades quieren trasladar, respondiendo a un justo deseo de la gente y de la Prensa, todo este zoco formado por algunas

UNA FERIA DEL LIBRO EN MADRID

¿Por qué se han subido de precio algunos libros, impresos antes de la guerra?

calles de la barriada. Es tal el número de puestos y tenderetes, que las vías quedan casi intrasitables. Puestos de fruta, objetos de tocador, juguetes, ropas... Las calles deben, desde luego, quedar descongestionadas. Pero los libros podrían ser una excepción. Trasladarlos a otro sitio—se les quiere llevar a Diego de León—sería herir casi de muerte a este floreciente comercio callejero de libros. Los puestos deben quedar aquí, donde están. Porque la gente irá a buscar la fruta, las hojas de afeitar, las cremas para la boca y las ropas, a las calles en que se vendan. Pero los libros, para su venta, han de salir al paso de la gente, han de ofrecerse, han de entrar por los ojos. Y Madrid—este Madrid dolorido y sereno bajo la guerra—debe continuar comprando libros. Está bien que mientras se oye el zumbido del cañón haya mujeres que compren a Bécquer, a Rubén Darío y a García Lorca.

Mundo Gráfico

se venderá, a partir del presente número, a 40 céntimos. Nos obliga a ello la gran subida en el precio de coste de de todas las materias—desde el papel al último producto—necesarias a la edición de nuestra Revista. Estamos seguros de que nuestro público ha de encontrar justificadas estas razones por las que MUNDO GRAFICO se ve en la necesidad de subir su precio de venta.



PÁGINA DEL COMBATIENTE

anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente, también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

¡Son malos!

CAMINO de las líneas avanzadas, nos encontrábamos en un pueblo cercano del frente, en el cual no había aún lanzado la aviación enemiga su trágica carga.

Era en los primeros días de Noviembre. Por disposiciones del Mando, tuvimos que permanecer algún tiempo en el pueblo. Otro compañero y yo nos alojábamos en casa de una anciana mujer, simpática y cariñosa, que nos daba un trato maternal y nos abrumaba a preguntas sobre el modo de evitar los peligros de la guerra. Vieja y creyente, decía que los hombres—nosotros—éramos unos demonios.

—¿Qué hacer?—nos decía—. Aseguran que las bombas lo destruyen todo, y nadie se puede salvar de ellas.

—No tenga usted miedo, abuela—le contestábamos—. Eso de que lo destruyen todo son fábulas. Además, librarse de las bombas es muy fácil: basta tumbarse en el suelo o en una cuneta.

Al día siguiente, un ruido infernal lo llenaba todo. Disparos huecos de los antiaéreos, ruido sordo de motores de aviación, explosiones fuertes y cercanas, columnas de polvo y de humo... Nubecillas que seguían a unos «pájaros» siniestros, que relucían al darles de frente el sol.

Vimos a la anciana tumbada, inmóvil, en una cuneta de la carretera. La creímos muerta. Aunque las bombas no habían caído cerca, a veces tiene la guerra trágicos caprichos: en ocasiones—yo lo he visto—, la expansión de gases le quita a uno los zapatos y no le hace daño, y otras, sin ninguna violencia, carboniza.

Acudimos y levantamos a la buena vieja. Rezaba con voz ronca y trémula. Miró a su alrededor, y vió una gruesa columna de humo que salía de la ermita cercana.

—Es el demonio—balbuceaba—, puesto que destruye los templos. No puede ser Dios. ¡Qué malos son! ¡Qué malos!

Y al mirar hacia atrás vió su pobre choza en ruinas, y, prorrumpiendo en terribles alaridos, decía:

—¡Mis nietos, mis nietos! ¿Qué daño han hecho a nadie? ¡Esto es el fin del mundo! Los que hablan de Dios matan a los inocentes. Tenéis razón, hijos míos. ¡Son malos, son malos!

Obedeciendo nuevas órdenes, salimos del pueblo. Horas después entablamos un rudo combate. Y sucedieron entonces y luego muchas cosas; pero ninguna me ha impresionado tanto como el gesto patético de aquella anciana, al ver que destruían su templo y asesinaban a sus cria-

turas los que a ella le habían dicho que creían en Dios.—LUCIANO GARCÍA.»

Un capitán de trece años

«Nunca se podrá borrar de mi imaginación este suceso. Era el 7 de Noviembre, y estábamos en un pueblecito de la provincia de Toledo. En la plaza había un chico de trece años, que, en unión de otros de su edad, se entretenía en hacer, a su manera, la instrucción militar, copiando nuestros pasos y evoluciones.

El «chaval»—mi héroe—, que así debo llamarlo, dirigía los movimientos de aquellos muchachos con la misma energía que si se tratara de un capitán de Milicias. Nosotros nos embobábamos viéndole mandar y dar consejos a su pequeña tropa. El chicuelo simulaba de pronto que venía la aviación enemiga, y daba órdenes con verdadera enjundia:

—¡Todo el mundo a tierra! ¡Nada de correr! ¡Hay que aguantar el chaparrón! ¡Cara al suelo! Las manos cruzadas en la nuca... El que intenta huir es un cobarde y corre más peligro...

Y los «chavales» le obedecían con gran disciplina. Llegó el 7 de Noviembre, y cuando la pequeña milicia estaba haciendo, como todos los días, la instrucción, la campana de la iglesia, donde teníamos colocado un observador, se lanzó a voleo, dando la señal de alarma. ¡Aviación! ¡Aviación! Venía sobre el pueblo una nube de aparatos enemigos. Los vecinos corrieron a los refugios, a los sótanos, a los sitios que ofrecían probabilidades de seguridad.

Se dispersaron los chicuelos como una bandada de pájaros al ruido de la tormenta.

Pero el capitán, de trece años, solo, en medio de la plaza, se desgañaba dando órdenes:

—¡No correr! Ya sabéis lo que os he dicho. ¡Cara al suelo todo el mundo!

Y dando él ejemplo, se tumbó, con las manos cruzadas sobre la nuca.

La aviación fascista se cebó cruelmente en el pueblecito. Murieron, como siempre, mujeres y niños indefensos.

Mi héroe también fué alcanzado en una pierna por la metralla asesina, y tuvieron que evacuarlo, con otros heridos, a un hospital próximo.

Como en mí había quedado muy impreso el doloroso recuerdo, hace unos días escribí al pueblo preguntando por la suerte de aquel «chaval». Me han contestado que tuvieron que amputarle la pierna. Yo, que he visto tantas cosas en la guerra, os aseguro que nada me ha impresionado tanto como esta noticia, y por eso la mando a «nuestra página» de MUNDO GRÁFICO, como un homenaje a aquel niño tan hombre que a los trece años tenía verdadera madera de capitán.—FAUSTINO GARCÍA, de la 45 Brigada.»

El peso de un enemigo

«... Yo he visto esto, que es lo que más me ha impresionado: En el avance nuestro, cuando lo de Brihuega, encontramos a un herido italiano, que se arrastraba por entre los surcos. Los suyos lo habían abandonado para huir. Un compañero de nuestro batallón se lo echó auestas y lo llevó a toda prisa para que lo curaran nuestros sanitarios. Cuando llegó al puesto iba jadeante, rendido.

—A ver qué trae éste. Debe venir «calao», porque no se mueve.

—¿Pero a ti qué te pasa?—le preguntaron—. Vienes chorreando sangre...

Le reconocieron, y mi compañero tenía la cadera atravesada por un balazo. Por toda respuesta dijo, riéndose:

—Pues no me he dado cuenta... ¡Así decía yo que este «Mussolini» pesaba demasiado! ¡Como que se me doblaban las piernas y no podía con él! ¡Y ahora resulta que el que se estaba desangrando era yo!

Y era la verdad. Porque el italiano sólo tenía un rasponazo de bala en el brazo, y nuestro compañero, una herida grave, de la que todavía está convaleciendo.—MANUEL COBO SÁNCHEZ.»



En un parapeto, el soldado traza rápidamente, nerviosamente, sus impresiones de la campaña... (Fot. Videá)

La verdad de lo que pasó en el cuartel de la Montaña



**El comandante
FERNANDEZ
NAVARRO
evoca aquellas
jornadas que él
vivió con toda
su dramática
intensidad**

EN las conversaciones, en los periódicos, surge al paso constantemente alguien que tomó parte, aquel día del que pronto va a cumplirse un año, en el asalto al cuartel de la Montaña.

—Yo, que estuve en la toma del cuartel de la Montaña...

Algún periódico, ante esta terrible multiplicación de los asaltantes al cuartel, ha llegado a extrañarse de que todos ahora se atribuyan la hazaña. ¿Cuál fué la verdad? ¿Cómo se hizo, y por quién, la toma del cuartel de la Montaña? Hemos hablado acerca de ello con quien, efectivamente, estuvo allí: el comandante José Fernández Navarro, bien conocido por su espíritu de lucha y de izquierdismo, por su probada lealtad republicana a lo largo de una actuación recta y clara. El intervino activamente en aquellos primeros días del movimiento. Ahora, a la distancia de casi un año, son interesantes sus palabras, que ponen en su sitio hechos desfigurados y restablecen la verdad sobre sucesos y figuras de aquellas jornadas. Vamos a recoger esas palabras, sin afán de polémica o rectificación para nadie, sino para servir con ellas a la verdad.

Una orden del ministro de la Guerra

—Efectivamente— empieza a hablar el comandante Fernández Navarro—, se leen, y se oyen muchas veces cosas que se apartan de la verdad. Unos y otros se atribuyen servicios y trabajos que en realidad no les corresponden. ¿Quiere usted saber algo sobre la verdad de lo que pasó en el cuartel de la Montaña? Verá usted...

Una pausa, como para fijar el pensamiento, como para anudar recuerdos dispersos. Hay hechos que están todavía cercanos en el tiempo y que, sin embargo, por el volumen de todos los ocurridos posteriormente, parecen ya muy lejanos.

—El 18 de Julio, cinco jefes adictos a la República recibimos en el Ministerio de la Guerra órdenes, por acuerdo del Consejo de

Este miliciano ha entrado en el cuartel, y desde un balcón, agujereado por los cañonazos, arenga a sus compañeros

Ministros que se estaba celebrando, de ir al Parque número 1, en el Pacífico. Llevábamos cada uno una orden para sacar 500 fusiles, cuatro ametralladoras y 50.000 cartuchos. Habíamos de proceder con ello a armar cinco batallones de voluntarios, que deberían quedar organizados, y a disposición de las autoridades legítimas, aquella misma noche. Venían con nosotros algunos oficiales, también adictos al Gobierno. Conmigo, el capitán Cayo y el teniente Galán. Como usted ve, no atestiguo con muertos. Aquellos cinco jefes fueron los tenientes coroneles Lacalle, Mangada y Marina, y los comandantes Sánchez Aparicio y yo. De los cinco, tres caímos en pocos días: Marina, Sánchez Aparicio y yo.

El origen del 5.º Batallón; más tarde, 5.º Regimiento

—Ese mismo día, los batallones tomaron el número de antigüedad de sus jefes respectivos. Hubo, por tanto, el batallón número 1, el número 2, el número 3, el número 4 y el número 5. Yo era el jefe más moderno, y mi batallón hubo de ser, por esto, el 5.º. Quinto batallón; después, 5.º Regimiento... He aquí la respuesta sencilla, clarísima, a la pregunta que muchos se han formulado: ¿Por qué el 5.º Regimiento se llama 5.º Regimiento? Adelante. No tuvimos los 50.000 cartuchos. Para los dos últimos batallones no nos quedaron más que cinco cajas de 1.600 cartuchos cada una. Nos sorteamos. Y a mí me correspondieron dos de las cinco cajas. A seis cartuchos por fusil. No había más municiones en el Parque del Pacífico. El resto habían de venir del polvorín de Carabanchel. Pude reunir algunos cartuchos más. Tocábamos ya a ocho por cada fusil. No eran muchos, verdaderamente.

Las armas, para el pueblo

—Después de algunos incidentes, y con el peligro de ser atacados, los camiones requisados salieron del Parque, con su cargamento de armas. Detrás, en un taxi, íbamos Galán y yo. Los camiones tenían orden de ir a los Cuatro Caminos, a un local de la C. N. T. Y a propósito de esto: se ha dicho que el Gobierno no quiso armar a la C. N. T. en el primer momento. Yo mismo lo he oído decir. Pues bien: eso es falso. ¡Ay, amigo mío! El periodismo de hoy, lógicamente apasionado, hace la historia, que surge, así, de periódicos de matices muy distintos y de muy diversas tendencias. Los hechos van desfigurándose, perdiendo su perfil exacto, y así, entre lo que unos y otros dicen, por referencias incompletas, por precipitación, la verdad va ahogándose; la verdad muere, aplastada por la letra impresa... A los que recibimos la orden de armar al pueblo no se nos dijo que entregásemos las armas a los hombres de este o de aquel partido. Cada uno iría adonde quisiese, en busca de aquellos voluntarios. Lo que importaba era la rapidez. No había que perder un solo minuto.

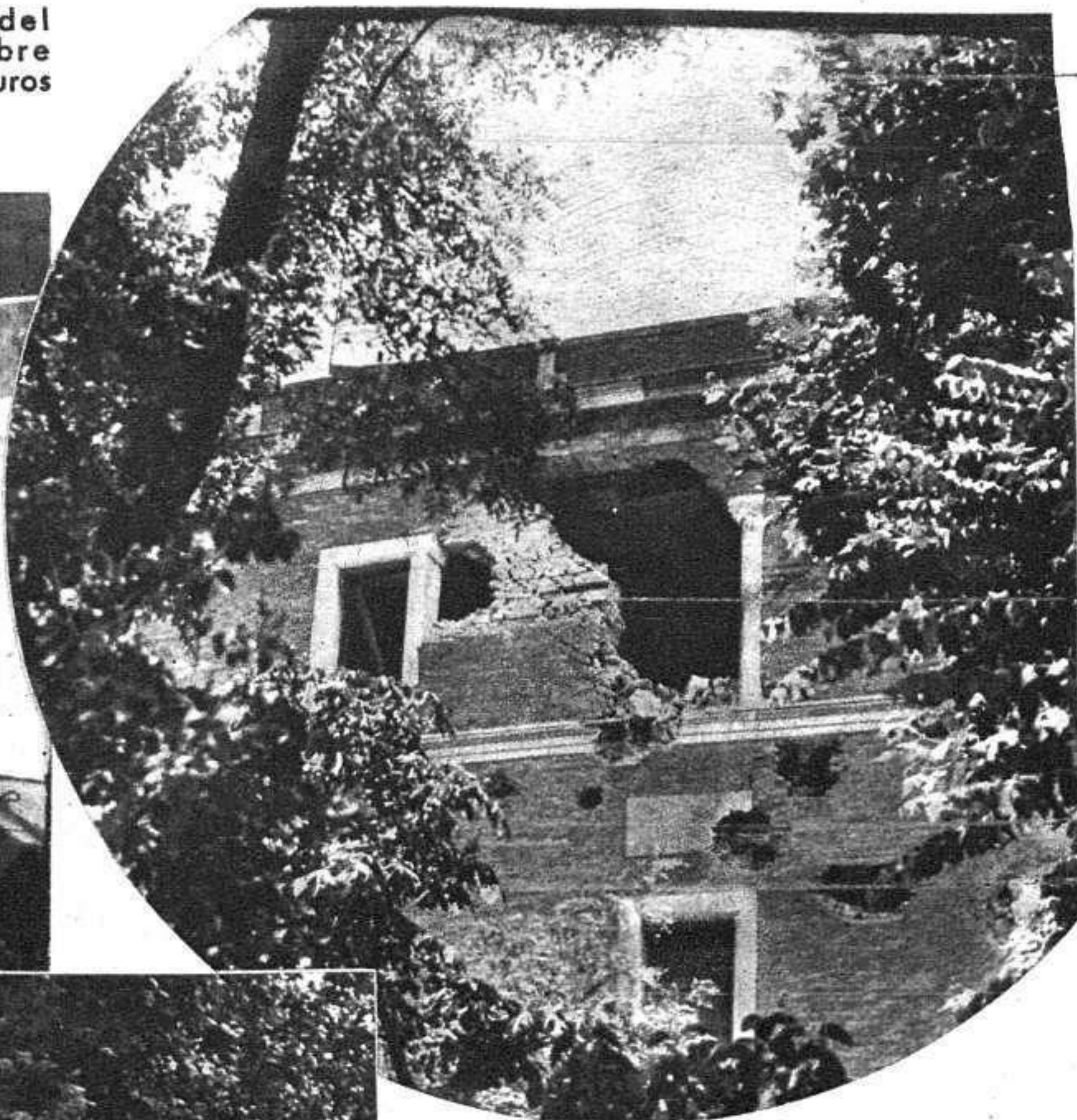
Por qué no se armó en aquel momento a la C. N. T.

—¿Por qué no se armó a los de la C. N. T. antes que a nadie? Cuando Galán y yo llegamos a los Cuatro Caminos, al local de la C. N. T., nos enteramos de un suceso desgraciado. Un militante que estaba a la puerta, de guardia, al ver llegar el camión y detenerse ante el local (ya había anochecido), disparó su pistola contra el conductor. Este, que no había parado del todo, aceleró entonces la marcha y desapareció, con su carga de municiones. Este incidente y nuestra presencia (yo iba de uniforme) no pueden ser ignorados por los compañeros de la C. N. T. Yo no recuerdo ahora quiénes estaban en el local y nos dieron cuenta de lo ocurrido, atribuyéndolo a precipitación y nervosismo

Un detalle del interior del cuartel, poco después de la toma por los milicianos



Los efectos del bombardeo sobre uno de los muros del cuartel



del que estaba en la puerta. No los recuerdo. Pero había, desde luego, muchos, y ellos podrán decir si miento o no en lo que digo... ¿Qué había sido, entretanto, del camión? Por un momento creímos que habíamos perdido las armas, hecho posible en aquellas horas de confusión y de inquietud.

En el Círculo Socialista del Este

—Cerca, en la calle de Goiri, había otro Centro Obrero. Quizá el camión se hubiese dirigido a él. Allí, efectivamente, estaba con su carga de armas y municiones. Obedeciendo las órdenes que nosotros habíamos dado al conductor, no se había descargado ni un fusil. El vehículo estaba rodeado de obreros. Toda la calle y las inmediatas eran un hervidero de gentes. «¡Armas! ¡Armas! ¡Nos traen armas!» Penetramos en el local con gran trabajo. El Centro era pequeño. La sala baja, la escale-



ra, todo estaba abarrotado de gente. Nos costó mucho trabajo, por la enorme aglomeración, conseguir que se nos dejase actuar. Logramos hablar, por fin, con los directivos. Aquel local era el del Círculo Socialista del Este. Pedí a sus directivos quinientos hombres que estuviesen dispuestos a obedecernos. Así me lo prometieron, y ellos mismos se encargaron de facilitar las listas. Pudo despejarse algo el Círculo. Los hombres fueron saliendo armados. Y según salían les fui distribuyendo por compañías. Se formó, además, una sección de ametralladoras, que allí mismo armamos, porque venían en piezas, en cajones. Se formaron las grandes guardias y se destacaron las avanzadillas, para evitar cualquier sorpresa, que en aquel momento nos hubiera sido fatal.

Madrid cuenta ya con cinco batallones

—Así, en el Círculo Socialista del Este, se formó el 5.º Batallón; más tarde, 5.º Regimiento. Y precisamente el día 18. Es este otro dato en el que también se ha desfigurado la verdad. La lealtad de los militares adictos a la República se fija en el día 19, equivocadamente, porque en la noche de aquel día 18 ya tenía Madrid formados cinco batallones, con sus correspondientes jefes y oficiales leales al frente de ellos. El día 19 avanzamos y ocupamos la glorieta de los Cuatro Caminos. Yo me aseguré de la adhesión de la Guardia civil de los cuarteles inmediatos y de la Remonta. No importa que después algunos, con su conducta, hayan desmentido las promesas de entonces. Aquel día estaban con nosotros, y la situación en la barriada, asegurada por completo. Sólo algunos disparos sueltos, que nos hacían desde las casas, y algunos automóviles que disparaban al pasar, turbaban la tranquilidad del día. Efervescencia, nerviosidad, inquietud, muchas. Y también noticias abundantes, más graves cada vez.

(Concluirá en el próximo número)

Los escenarios de la guerra

MUNDO GRAFICO ha publicado, y continuará publicando, los mapas de los más importantes escenarios de la lucha

Los improvisados soldados populares que entraron en el cuartel de la Montaña



El cañón emplazado en la plaza de España contra el cuartel

Europa va a la guerra

Las razones del gigantesco rearme inglés



Ejercicios de defensa antiaérea desde un buque de guerra inglés

EN las aparatosas reuniones de Ginebra y en las más solemnes declaraciones de los hombres de Estado se repite, con terquedad irónica, la misma consigna: Europa aborrece la guerra, y su máxima, única preocupación, es trabajar por el sostenimiento de la paz.

Y, efectivamente, hay un Gobierno comunista en Rusia, un Gobierno socialista radical en Francia, un Gobierno conservador en Inglaterra, Gobiernos fascistas en Alemania e Italia. Y todos, con unanimidad conmovedora, se disponen a gastar hasta su último céntimo en armamentos.

Inglaterra, parsimoniosa y prudente, gusta mostrarse como el más elevado paladín de la paz. Y para demostrarlo se dispone a batir el *record* mundial en la carrera del rearme.

El presupuesto británico de Guerra, merced a ese programa de rearme, se triplicará desde este año. La Gran Bretaña se dispone a gastar en la recuperación del primer puesto como Potencia naval la astronómica cantidad de 1.500.000.000 millones de libras esterlinas.

Inglaterra quiere seguir siendo el árbitro en la balanza del poderío europeo. Su política de rearme tiene este fundamento: Inglaterra espera que con tales muestras de poderío podrá impedir cualquier ataque, y así continuar manteniendo el estado de paz.

Por lo visto, la paz del mundo sólo se encontraría en peligro si Inglaterra fuese atacada, y el Imperio se «sacrifica» generosamente para evitar la tragedia a otros pueblos, a no ser que esos otros pueblos se llamen, ayer, Abisinia, y hoy, España.

A este «altruista» propósito, la Gran Bretaña dedica el 25 por 100 de sus utilidades. En los últimos tres meses, el coste de la vida en Inglaterra ha subido en más del 5 por 100, debido a la insistente compra de materias primas para la fabricación de material de guerra. El cobre, el plomo y el estaño han duplicado sus precios con referencia al año anterior. El acero es tan escaso, que se ha aplazado la construcción de varios grandes puentes. Pero, no obstante su tremendo coste, Inglaterra sigue atiborrando sus depósitos de material bélico.

El mundo «debería ponerse de rodillas ante Inglaterra para agradecerle los ingentes sacrificios que hace por el sostenimiento de la paz, si el mundo entero no supiera que el pacifismo británico es el *camouflage* de estas razones, que

son los verdaderos motivos que impulsan al Imperio a armarse hasta los dientes:

Primero. El rápido crecimiento del poder militar alemán.

Segundo. Reconocimiento del hecho según el cual la fortaleza aeronaval italiana, la conquista de Etiopía y la intervención fascista en España, han puesto en precario la dominación inglesa en la ruta mediterránea hacia el Este, vena yugular del Imperio.

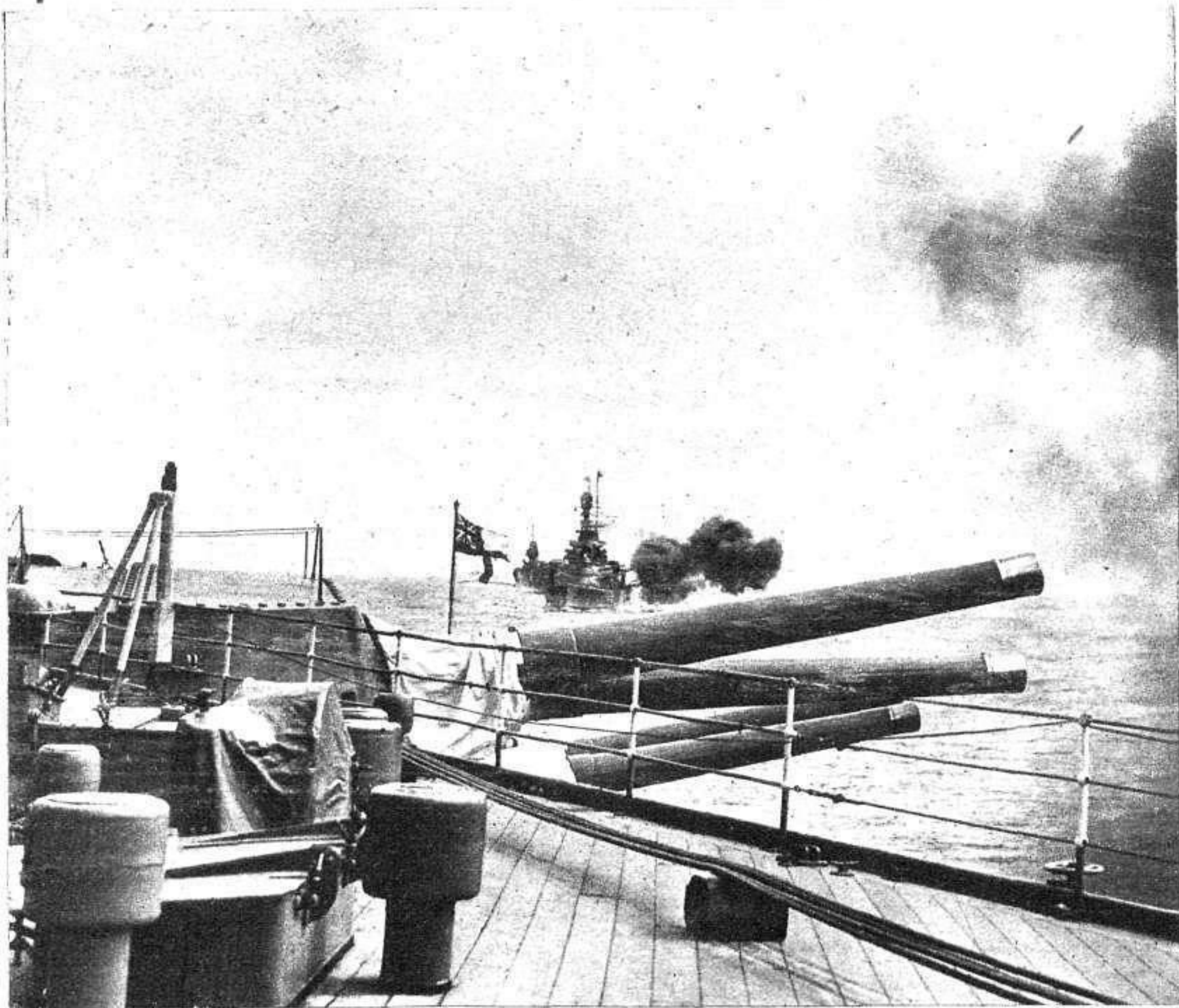
Tercero. El «espléndido aislamiento» de las Islas Británicas ha desaparecido con el desarrollo de las grandes flotas aéreas del Continente,

y Londres es hoy la ciudad más vulnerable del Imperio.

Y por contera, Inglaterra sabe que han fallado todas las esperanzas sobre limitación de armamentos y seguridad colectiva, así como está convencida de la inutilidad de la Sociedad de Naciones.

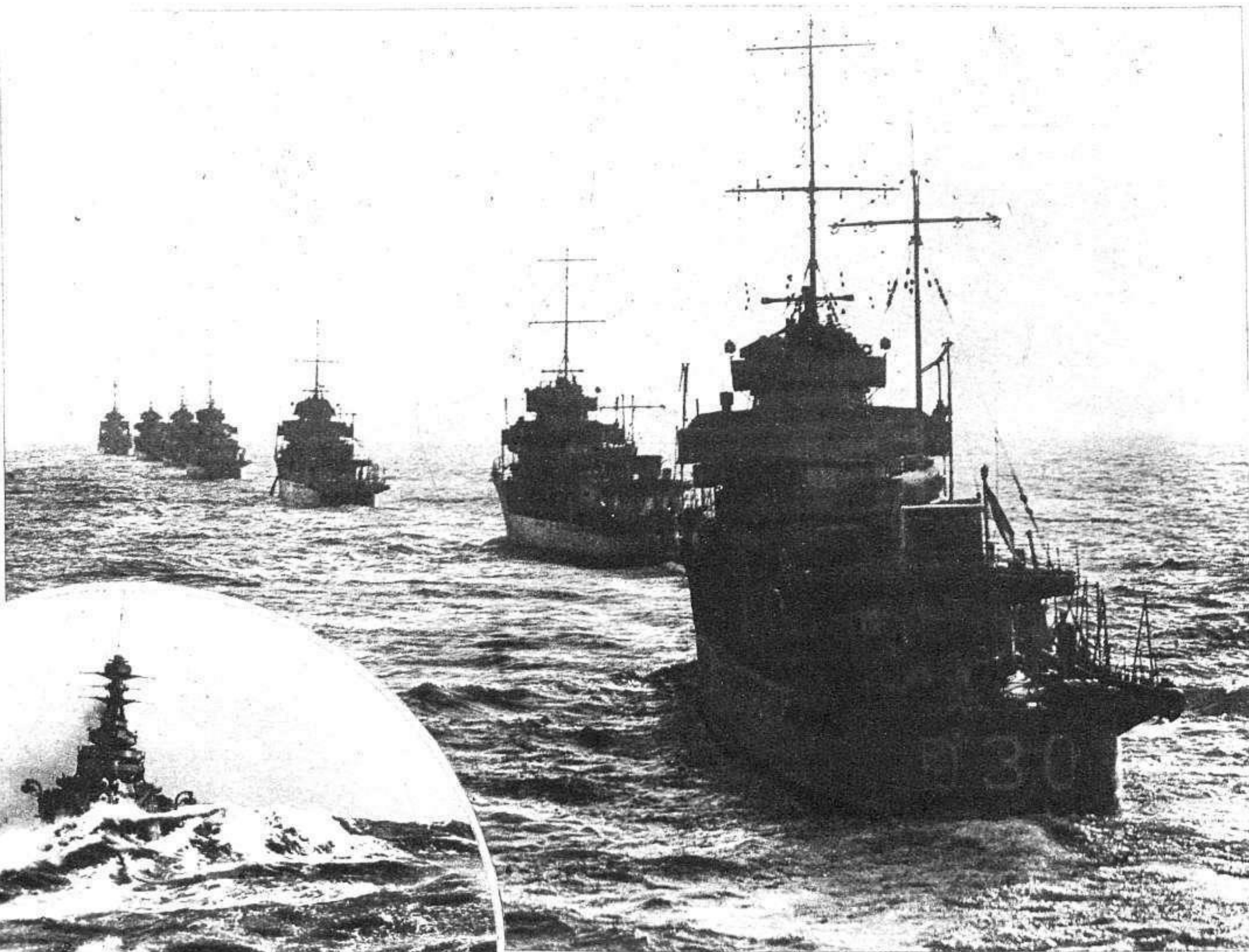
Un hombre rico que teme por su vida no vacilará en sacrificar su fortuna para recuperar la confianza y garantizar su existencia. Inglaterra, nación rica, no vacila en gastar a manos llenas pensando en su seguridad futura.

Y ésta es la razón de que la Gran Bretaña

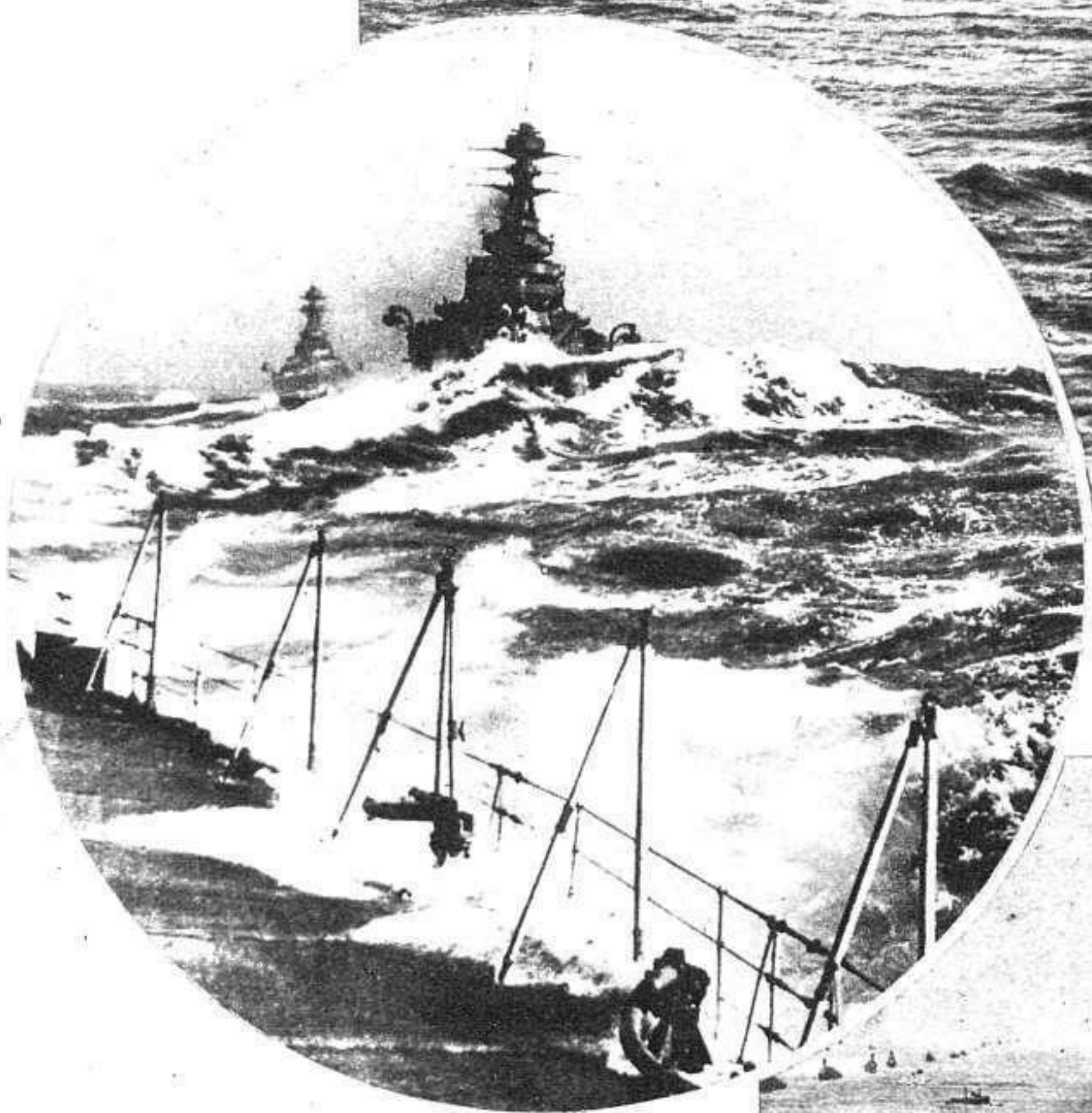


Prácticas de la flota británica. En primer término: Los cañones del «Hood», el mayor buque inglés

Dos grandes barcos ingleses, el «Resolution» y el «Ramilliers», fotografiados desde el «Royal Sovereign», de cuya cubierta se ve, en primer término, una parte



Los «destroyers» ingleses navegando por el mar del Norte. Para cuando el año termine, Inglaterra quiere contar con 148 nuevos barcos



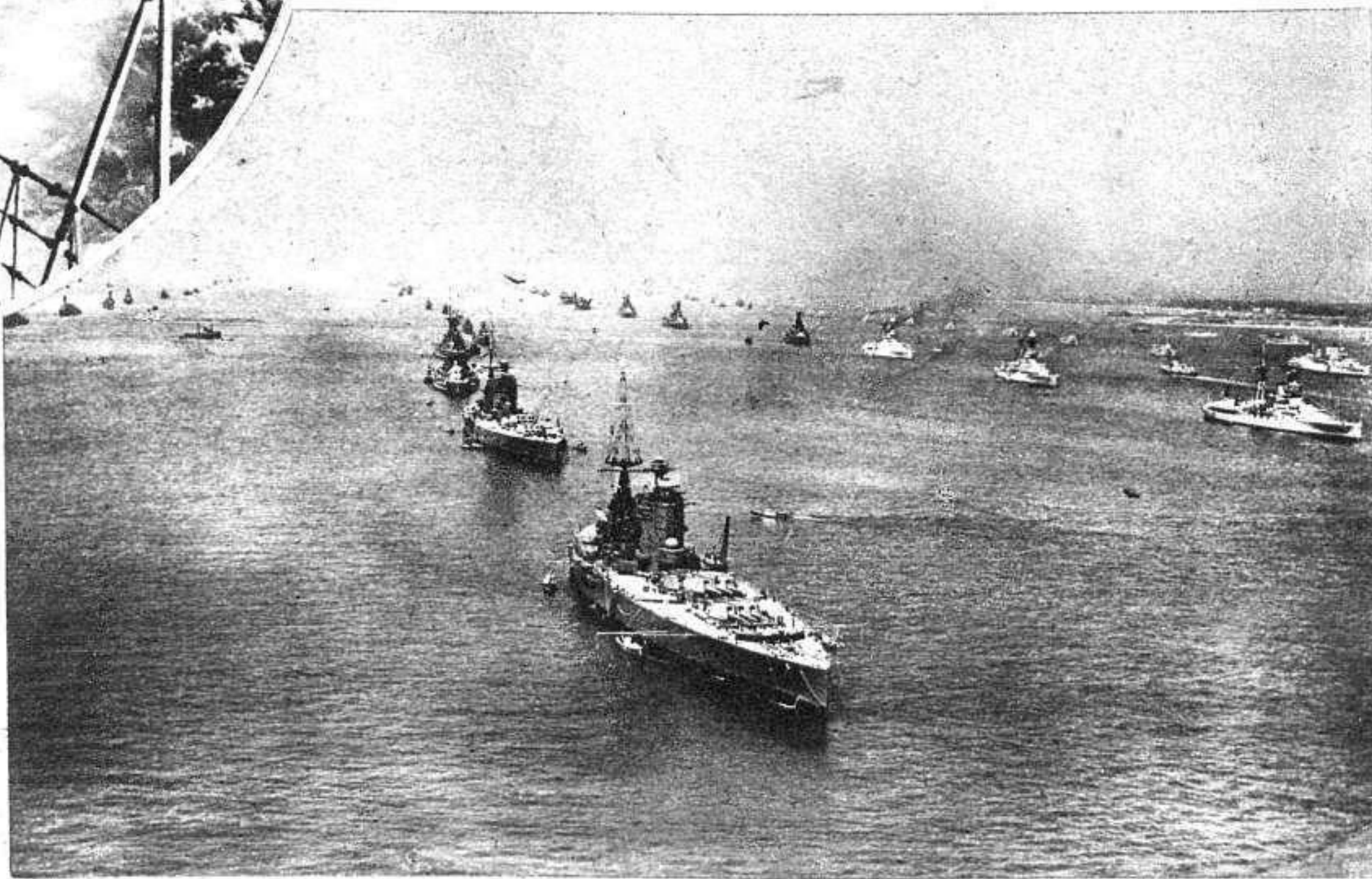
intente terminar el año con 148 barcos de guerra en construcción, con una fuerza aérea más del doble de la que poseía hace seis años y unos grandes refuerzos en su Ejército.

Sir Samuel Hoare, primer lord del Almirantazgo, ha manifestado que la reconstrucción de la flota es importantísima, ya que «si las comunicaciones marítimas fuesen cortadas, tendríamos materias primas para tres meses; pero eso sería más de lo que podríamos resistir, pues en el término de seis semanas habríamos muerto de inanición».

A semejanza de Inglaterra, todos los demás Estados se lanzan frenéticamente a esta carrera de armamentos. Y los pueblos se prestan resignadamente a este trágico juego que consume sus tesoros.

¿Cómo después de la experiencia, aun no lejana, de la última guerra europea puede lograrse que los pueblos acepten y colaboren en esa política de rearme que no puede conducir más que a la catástrofe? Con los pueblos se hace una vez el trágico *chantage* del miedo. Se les alucina con el miedo a la guerra, precisamente para arrastrarles a ella, y los pueblos van ciegamente a la tragedia como esos paranoicos que por miedo a contagiarse de una epidemia terminan arrojándose por el balcón.

Y todavía los estadistas, los grandes codiciosos que por y para la guerra viven, saben dorar la píldora de la ruina con espejismos de transitorio bienestar. Los gastos de armamento—dicen—no sólo son garantía para la paz, sino que elevan el nivel de la vida y difunden la riqueza. Mil quinientos millones de libras esterlinas



Una magnífica perspectiva de una parte de la escuadra británica

gastados en maquinarias de guerra aceleran el ritmo de todas las industrias: hierro, acero, construcción naval, edificación, transportes.

El dinero circula, y esto representa aumento

de utilidades y dividendos, subida de la Bolsa, elevación de los jornales obreros, aumento de los fondos de los Sindicatos. El comercio ve, como consecuencia, aumentadas sus ventas. ¿No es esto un paraíso?

No dicen, naturalmente, que esa actividad, ese bienestar de dos, de tres, de cinco años ha de desembocar, fatalmente, en el empleo de esas maquinarias que no sirven más que para una cosa: para la guerra. Y que tres meses de lucha consumen, arruinan, destruyen para muchos años todas las energías de un país.

Y sólo el hurto de esta verdad tan sencilla es lo que hace pensar que todos los pueblos de Europa o están locos o han perdido la memoria.

Lea usted semanalmente en

“Mundo Gráfico”

los reportajes

**“LA VIDA DE LOS JEFES POPULARES
CONTADA POR ELLOS MISMOS”**

CATALUÑA

Del pliego de aleluyas
al álbum de dibujos.—
Palabras para los
combatientes y
libros para los
chiquillos



Algunos de los libros y de las hojas que viene editando el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña

No es la primera vez que nos hacemos eco de la formidable labor de propaganda que en torno a la guerra viene desarrollando, bajo la dirección inteligente de Jaume Miravittles, el Comisariado de Propaganda de la Generalidad.

«En la guerra y en la paz—ha escrito el mismo Miravittles—la propaganda es un medio indispensable a la vida de los Estados. Vela por su decoro, expande sus valores espirituales, abre caminos a su producción, a su comercio; da sentido a la expresión totalitaria de los países, la difunde, la encauza. No hay un Estado moderno que no otorgue una consideración de primer orden a la misión de propaganda. Más aún: la importancia de un Estado se deduce de la eficacia de esta organización propagandística.»

Y del mismo Miravittles son estas otras palabras, llenas también de acierto y de justeza: «Y

si en la paz los servicios de propaganda de un Estado son de una alta fuerza política, moral y económica, en la guerra son consustanciales a la vida misma de la lucha y, lo que es más importante, a su éxito. Pues la guerra, campo abierto a las pasiones, crea atmósferas complicadas, áreas confusas, complejos impensados y necesidades apremiantes, a las que hay que destruir o dar forma, según convenga. Es así cómo la organización propagandística de un país prueba la utilidad inmensa de su función.»

Quien así ve y siente la propaganda, es lógico que al frente de una organización y una labor de ese género haya sabido dar una magnífica expresión a tal modo de sentir las cosas. La obra de Jaume Miravittles al frente del Comisariado de Propaganda de la Generalidad tiene tal dignidad estética, tal buen gusto, tal eficacia, tal

variedad, que la hacen verdaderamente ejemplar. Por caminos de sensibilidad y de inteligencia busca la adhesión a la causa popular. Y se dirige a todos: a combatientes y no combatientes, a niños, a mujeres, a hombres, a españoles, a extranjeros... Sabe que una auténtica propaganda ha de dirigirse a todos y ha de buscar una resonancia en el corazón de todos.

Continuamente lanza Cataluña, a través de su Comisariado de Propaganda, nuevas muestras de esa labor infatigable, llena siempre de un cierto tono de calidad artística y bajo una presentación inmejorable. Buena parte de esa propaganda está llena del amor a Madrid, de la adhesión hacia lo que el esfuerzo y la lucha de Madrid está representando en la guerra.

Entre esas ediciones que constantemente se lanzan está la de hojas con advertencias y con-

signas para los combatientes: «Una mala centinela perdió a Tchapaief. ¡No descuidéis las centinelas!» «El tanque sin Infantería no es peligroso.» «Atacad al tanque con granadas»...

Se ha editado también una colección de postales, primorosamente impresas, con motivos más o menos relacionados con la lucha. Mensualmente se publica la revista *Nova Iberia*, en la que va reflejándose—páginas de lectura modernísima—la nueva estructuración en todos los aspectos de la vida que la guerra va creando o renovando.

Toda esta obra de propaganda tiene una admirable diversidad: va, por ejemplo, desde el pliego de aleluyas populares al álbum de dibujos modernos editado magníficamente. Aquellos pliegos de aleluyas tienen una gran tradición en Cataluña. Ya se han editado tres: *Auca de la lluita y del milicià*, *Auca del noi català*, —antifeixista y humà, y *Aleluyas de la defensa de Madrid*.

Se ha creado también un muñeco, que es la mascota y el símbolo popular y alegre de la Revolución. Un *noi* que desfila cantando, con

mono, en una actitud graciosa y resuelta. Es pequeño, de metal, y en las tiendas de Barcelona se está vendiendo extraordinariamente.

Se ha iniciado la edición—con texto en catalán, en castellano, en francés y en inglés—de libros infantiles. La presentación es cuidadosísima, con dibujos en color. El primer libro reproduce las aleluyas de la primera hoja de éstas lanzada al público: *Auca del noi català*, —antifeixista y humà. Los dibujos son del excelente artista José Obiols, y tienen esa gracia sobria, fácil e ingenua de la ilustración creada para niños.

A este primer volumen seguirán: *El senyor pèsol y altres plantes*, poemas infantiles de Salvador Perarnau, con dibujos de Joan

G. Junceda; *El nés petit de tots*, texto y dibujos de Lola Anglada; *Proverbios castellanos en acción*, ilustrados por Luis V. Molné; *De quan escrivien les besties*, cuentos por Manuel Amat, con dibujos de Artur Moreno, y *Ales roges*, poemas infantiles por Salvador Perarnau.

Toda esta obra de propaganda tiene el mismo acento de buen gusto y de presentación justa y bella. Pero donde esto logra sus calidades más altas es un álbum, auténticamente espléndido, con doce dibujos, sobre temas de niños bajo la guerra, de C. A. Jordana. Una emoción fina y sobria, que está al mismo tiempo en cada dibujo y en las palabras que le acompañan. Una gran calidad en la reproducción y la presentación de los dibujos. *Infants*,



Tarjetas postales, folletos, hojas... Toda una amplia e infatigable labor de propaganda, realizada inteligentemente y con un justo sentido de lo que debe ser esta misión fundamental en la organización de todo Estado

—tal es el título del álbum—es un legítimo orgullo, triplemente, para el artista creador de los dibujos, para el arte editorial catalán y para la organización de Propaganda de la Generalidad.

Tales son, sumariamente recogidos, algunos de los aciertos logrados en el aspecto editorial por la labor que viene desarrollando, bajo una inteligentísima y fervorosa dirección, el Comisariado catalán de Propaganda.

JOAQUIN MIRO

LOS NIÑOS Y LA GUERRA DE ESPAÑA



"Padre: El pequeño puede ahora ir a la escuela. Yo puedo ir al frente..."



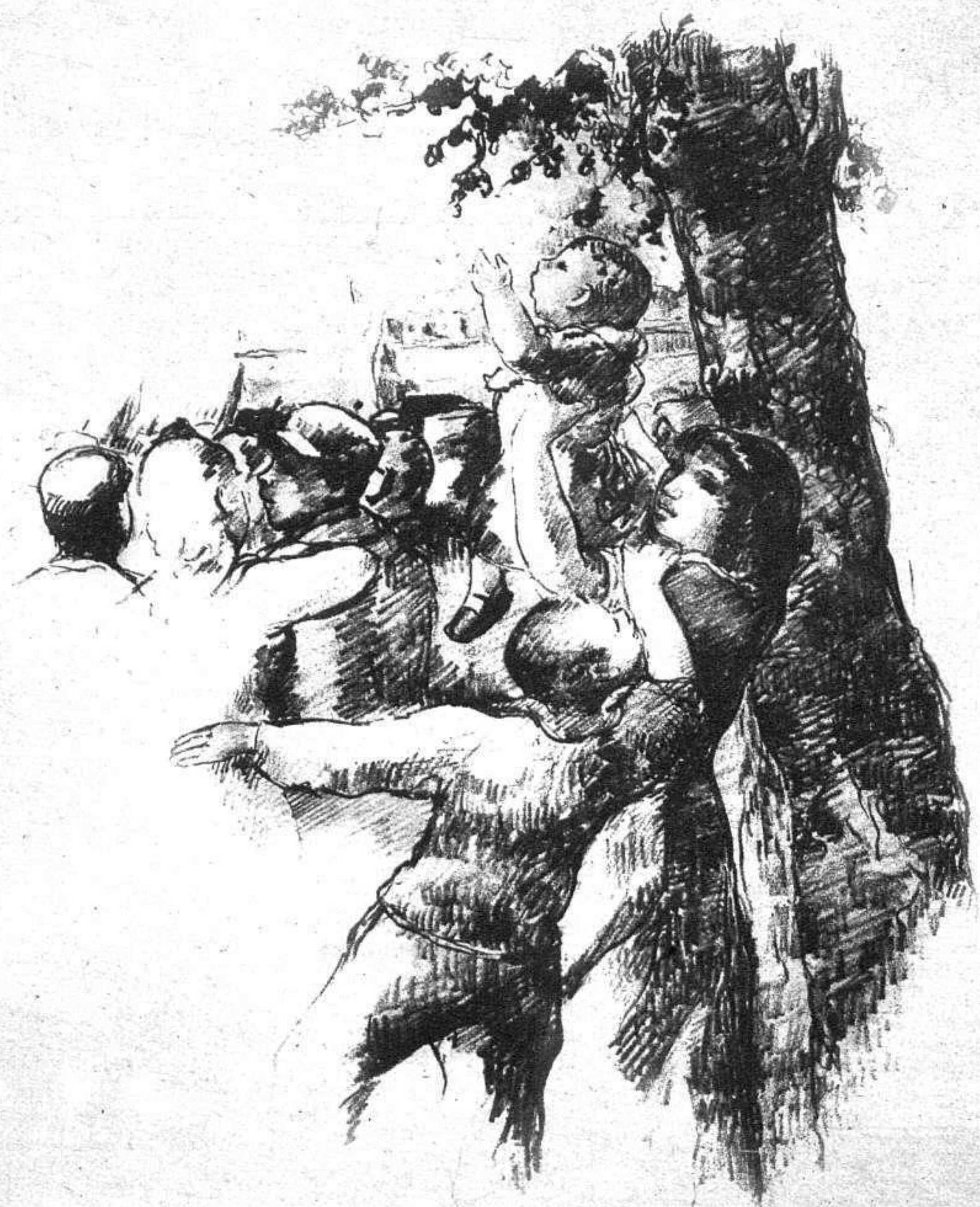
- Tenemos dos hijos.
- Por ellos venceremos.

«La sonrisa de los niños—capaz de manifestarse en tan bellas formas—no llega a florecer, combatida por la trágica fuerza de las cosas. No se apaga del todo: se filtra en la zona de las ilusiones. Así, una rara paz puede cubrir los rostros de los niños que esperan juguetes, y un curioso y dulce interés el de aquellos otros que buscan a su padre en el desfile de milicianos. Y el tierno cuerpo amasado con barro de la tierra, del niño a quien se destina la cosecha de tiempos mejores, puede revelar una especie de gravedad sonriente, transcripción del deseo maternal.

Muchas vendas oprimen al paso de la luz de la sonrisa al desconsuelo por la ausencia paterna se ve el reflejo de la piedad de los mayores. «¡Oh, compañero, oh, compañeros, piensa en los hijos!»—Porque con la humedad de las lágrimas se alargan y desencajan los rostros de las madres. Y se quiebran los pechos de dolor de los niños muertos: ¡qué amargura en las bocas, qué pena de frustración en los cuerpos inertes! Pero un hilo de luz se escapa aún del pensamiento.

Que esta sonrisa combatida sea al menos, una verdadera pesa de luz. Que la gravedad prematura, metida en los niños por los estragos y la angustia, sea el estímulo de vencer ahora, en la seguridad de que, a su tiempo, tendrán el temple que les precisará en la lucha por que no se les escape la victoria.»

(Palabras del gran artista Jordana al frente de su magnífico álbum de dibujos «En la guerra», que el Comisariado de Propaganda de la Generalidad editado admirablemente.)



- Padre está ahí también, ¿verdad, madre?

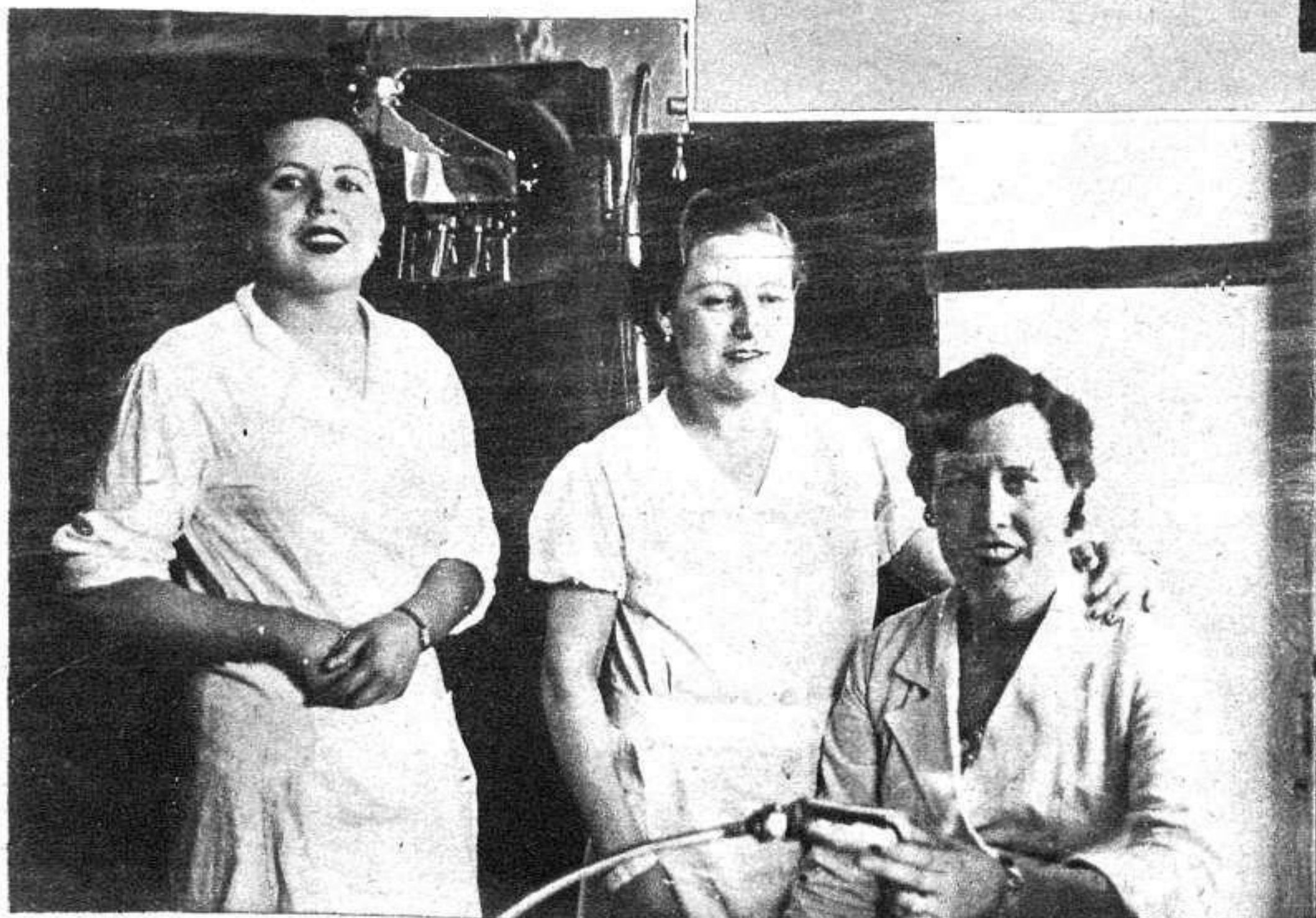


RETAGUARDIA

CONOCIDA es la consigna que para la retaguardia se repite a diario en las tribunas de los mítines y en las columnas de los periódicos: trabajo, disciplina, organización. Que nada, en el múltiple engranaje de la vida a espaldas de las trincheras, se interrumpa o desentone. Que todo tenga un ritmo febril de trabajo y de creación, porque todo, hasta lo más mínimo, debe ser el reflejo fiel del otro gigantesco esfuerzo de los campos de batalla.

En este sentido, tiene un alto valor ejemplar la labor que viene desarrollando la Unión

La Academia instalada por la Unión Colectiva de Peluqueros



Arriba: Algunas de las muchachas examinadas estos días en la Academia que se ha instalado por la Unión Colectiva de Peluqueros en Madrid.—En la fotografía de abajo: Antoñita, Carmen, Joaquina: las tres ayudantas del profesorado de la Academia

(Fots. Vide)

Colectiva de Peluqueros, en la que, como es sabido, están fundidas, bajo un mismo anhelo y una misma tarea comunes, las dos Sindicales. Cada nuevo día es un nuevo paso de perfección y mejoramiento en la obra emprendida. Todos los lunes, en el local de la entidad, son entregadas las pensiones—ya más de ciento cincuenta— a los viejos, a los inútiles para el trabajo, a las viudas. En los locales para el lavado y el planchado de los miles de paños y prendas que requiere la peluquería en Madrid se cuenta cada vez con mejores medios materiales (ahora se están esperando unas excelentes máquinas de lavado, enviadas desde Barcelona). Y a los responsables de la orientación y la organización de toda esta labor anima un creciente afán de enaltecimiento profesional en beneficio final del público.

Ejemplo de este propósito es la creación, por la Unión Colectiva, de una Academia para Peluquería de Señoras. Esta Academia Técnica de Clasificación y Enseñanza quiere controlar y mejorar la formación profesional del peluquero. Para ello—y en beneficio directo del público—se está procediendo al examen de los peluqueros y peluqueras de señoras. Al examen,

hoy, para conocer la calidad del trabajo que cada uno puede desarrollar. Mañana se organizará una serie de clases que capaciten perfectamente al que quiera dedicarse a ese ramo de la peluquería. Cinco competentes peluqueros de señoras—designados, entre los muchos del mismo mérito con que la profesión cuenta, por la Unión Colectiva—han sido encargados de esa labor. A ellos, como profesorado de la nueva Academia, corresponde el examen y la enseñanza de

los que hayan de confirmar y completar su formación profesional. Estos profesores son los compañeros Castro, Francisco Lindes, Luis Aja, Eduart Puig y Enrique Mensión, que actúa como secretario.

En esas clases—inmediatas ya—se explicarán teórica y prácticamente, sobre modelos que se traigan a la Academia, lo que debe conocer el peluquero de señoras: la ondulación Marcel, la ondulación permanente, la ondulación al

agua, los tintes... Al oficial se le exigirá todo lo que constituye la profesión; al ayudante, una ondulación, la Marcel o al agua, por ejemplo.

Una buena parte de los alumnos de la Academia habrán de ser mujeres. Como es sabido, y en términos generales, la muchacha que se dedicaba a la peluquería estaba en condiciones de trabajo muy inferiores a las de los varones. A veces, trabajaba diez o doce horas, y cobraba solamente dos pesetas. Esta injusticia ha desaparecido. Las muchachas peluqueras cobran hoy, como ayudantas, cuarenta y cinco pesetas semanales, más lo que les corresponda en el dividendo que mensualmente se distribuye entre los profesionales. Y están absolutamente garantizadas en cuanto a las demás condiciones de trabajo.

Hemos visitado la Academia. Unas cuantas muchachas se examinaban para que el profesorado conociese sus aptitudes profesionales.



Un rincón del taller de planchado de la Unión Peluquera. Miles de paños se planchan diariamente aquí, con destino a todas las peluquerías madrileñas



Una de las máquinas lavadoras con que se hace el lavado de los miles de paños que diariamente se utilizan en las peluquerías de Madrid



Una clase práctica de ondulación permanente en la nueva Academia que ha instalado en Madrid la Unión Colectiva



Arriba: El pago semanal de las pensiones a los peluqueros viejos, a los inútiles para el trabajo, a las viudas...

En el centro: La creación de la Academia se ha logrado merced al entusiasmo de unos cuantos hombres de buena voluntad. He aquí algunos de ellos, reunidos en el local de la Academia. Sentados, de izquierda a derecha: un ayudante de la Secretaría; Manuel Bedmar, representante de la C. N. T.; Castro, profesor y presidente de la Comisión técnica; Juan Blanco, representante de la U. G. T., y Francisco Lindes, que también forma parte del profesorado de la Academia. En pie: Enrique Mención, profesor y secretario, y Luis Ajo, otro de los profesores

Las aulas eran cabinas de peluquería. Resultaba curioso ver aquella lección práctica de permanente o de Marcel en torno a la cabeza de una modelo.

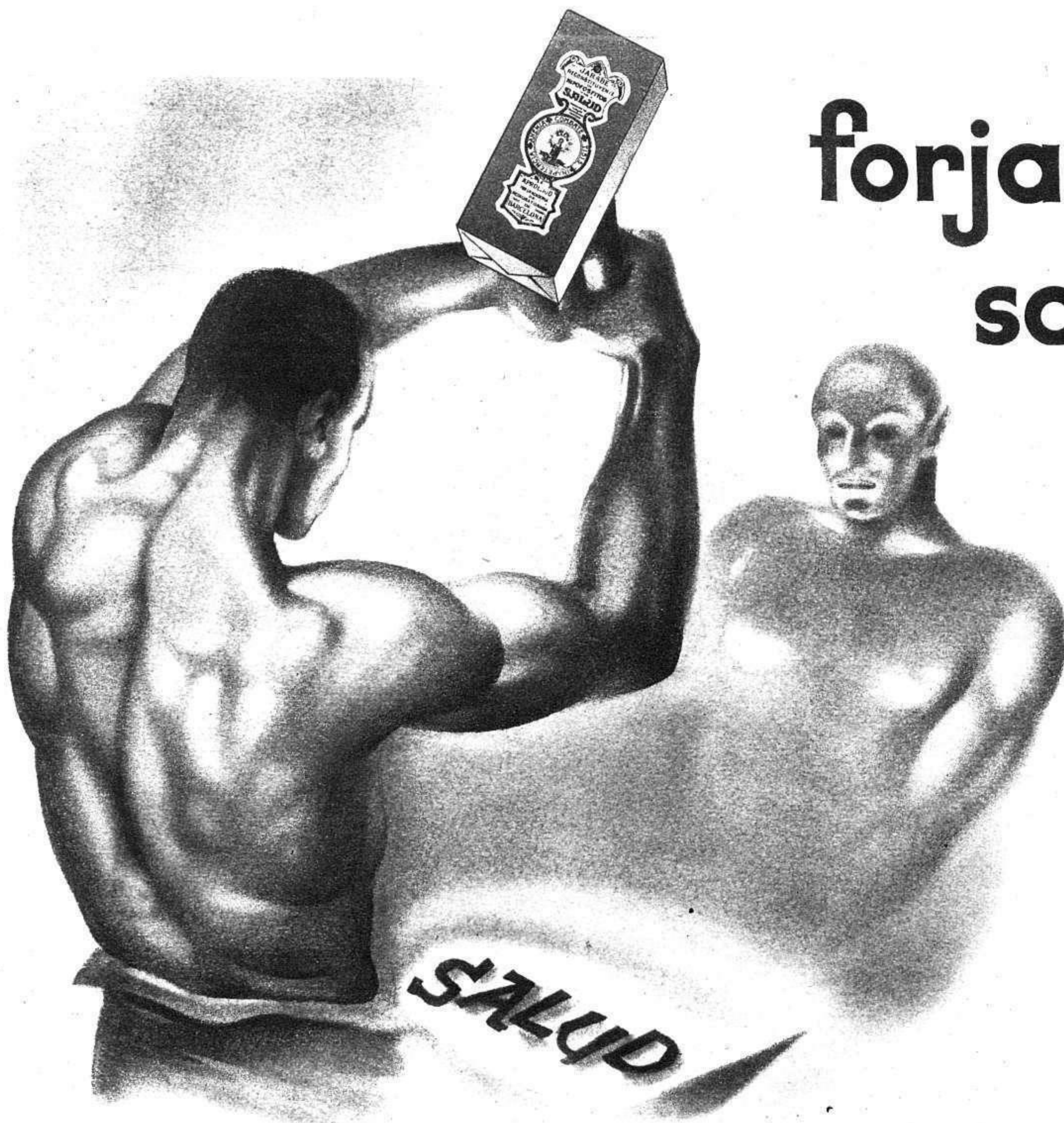
—¿Ve usted?—habla el secretario—. Nuestra Unión Colectiva quiere que la formación profesional del peluquero sea lo mejor posible para que llegue al público en forma de mejoría en la calidad del trabajo. Y nosotros, los que aquí estamos—hay otros muchos que en nuestro ramo hubieran podido ser designados también—, queremos poner al servicio de ese propósito todo nuestro mejor esfuerzo. El público irá conociendo y recibiendo los beneficios de todos estos propósitos a medida que vayan haciéndose realidad.



Abajo: Un aspecto parcial del lavadero de la Unión Colectiva. Se cuenta ya con algunas máquinas de lavado, y se esperan otras desde Barcelona (Fots. Vide)



forjando salud



Vengo recetando el Jarabe Hipofosfitos Salud en mi clientela desde hace mucho tiempo y siempre con maravillosos resultados en todos los casos en que está indicado el fósforo, el hierro y la cal, los cuales van contenidos en este célebre Jarabe en una forma asimilable jamás superada por ningún otro específico ni por ninguno de los envidiosos imitadores.—Enrique Ruiz García, Médico titular. Montuenga (Soria).

Verdaderamente, los efectos de los **Hipofosfitos Salud** en el organismo humano son tan enérgicos como la acción del forjador. Este poderoso tónico-reconstituyente retorna con rapidez las fuerzas perdidas y está aprobado por la Academia de Medicina por su inmediata eficacia en los casos de

Anemia, Agotamiento físico y mental, Inapetencia, Desequilibrio nervioso, Raquitismo, etc.

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en cualquier época del año • Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido)

LAXANTE SALUD

Cura el estreñimiento sin causar irritaciones ni molestias.

En cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 5 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre

Domicilio

Población

La vida, cara

Tampoco los vendedores ambulantes tienen la culpa

"Daba la moza a Sancho..."



La animación callejera en torno a los puestos de frutas y verduras



—Nosotros—dicen estos vendedores callejeros—somos las primeras víctimas de la carestía. El comprador nos ve a nosotros, con nosotros habla y a nosotros nos toca soportar sus justas indignaciones...

(Fols. Video)

Y a hemos visto en estas mismas columnas y en nuestras informaciones sobre el abastecimiento de Madrid las razones que los Consejos Obreros que intervienen los Mercados de la capital de la República dan para demostrar que ellos no son culpables del encarecimiento de las subsistencias.

Razones claras y fundamentadas. Los Consejos Obreros de los Mercados no realizan papel de intermediarios, que son los que en todo comercio encarecen la mercancía. Los trabajadores de los Mercados se limitan a ser una prolongación de los productores. Su aspiración es, justamente, ser una continuación de los trabajadores de la tierra y el mar, y que los productos lleguen al consumidor sin otros gravámenes que los naturales y sin que se interpongan especuladores.

El vendedor callejero, al por menor, es el último eslabón de la cadena que empieza en el puerto o en la huerta y termina en el bolsillo del ciudadano madrileño.

La vida está cara. Muchos artículos de primera necesidad alcanzan precios prohibitivos. Y el vendedor callejero es el soldado de choque, el receptor del disgusto que en el público producen la carestía y la escasez. El comprador personifica su protesta en el que tiene más cerca; es decir, en el modesto vendedor con el que tiene que entenderse para adquirir los alimentos.

—¿A cuánto va el kilo de tomates?—pregunta el transeúnte.

—¡A tres pesetas veinticinco céntimos!—contesta, un poco cohibido por la exorbitancia, el vendedor.

—¡Qué barbaridad! Antes, los días de más carestía, se vendían a tres reales. ¿Y esos pimientos chiquitines?

—A una cincuenta la docena.

—¡Pero si los más grandes se vendían antes a sesenta céntimos!

Y así sucesivamente con las frutas y las lechugas, con las cebollas, y hasta con los botes de tinta que se expenden en estas calles madrileñas, muchas de las cuales la necesidad ha convertido en improvisados mercadillos.

—Nosotros—nos dice un veterano vendedor—somos las primeras víctimas de la carestía. Nuestros oídos «pagan el pato» de todas las dificultades. El comprador nos ve a nosotros, con nosotros habla, y a nosotros nos toca soportar sus justas indignaciones. Cuando a una mujer le damos un precio elevado de nuestra mercancía, es con nosotros con quien desahoga su furia. Váyale usted a explicar a esta ciudadana, en medio de la calle, todas las complicadas causas del encarecimiento. Que si la carestía en los puntos de origen; que si la elevación de los transportes; que si la competencia en las regiones productoras... ¡Monserga fina! El vendedor es el que carga con todas las culpas, después de sufrir, durante la venta, el barullo, las protestas, las exigencias del público que forma las «colas». Hay quien nos quiere hacer responsable de que no se guarde bien el turno y

quien nos exige que seamos nosotros quien imponga orden a los transgresores. Y nosotros demasiado tenemos que hacer con despachar el género con el máximo cuidado para no salir perjudicados, después de trabajar intensamente y con ninguna comodidad.

—Pero—le interrumpimos—la ganancia bien vale la pena.

—Eso es lo que cree el público, y es otra monserga. Se gana ahora menos que en época normal. Vendemos según la tasa que nos ponen en el Mercado, y por exigencias de tiempo no podemos seleccionar el género. Vendemos a un precio único, y como hay escasez, tenemos que cargar, cuando nos llega nuestro turno,

—Se gana ahora menos que en época normal. Vendemos según la tasa que nos ponen en el mercado, y por exigencias de tiempo no podemos seleccionar el género...

Muchas calles de Madrid se llenan ahora de puestos y tenderetes: desde las verduras a los libros usados, desde las cremas de tocador a los juguetes para los chiquillos...

(Fots. Videca)



con lo que dan en el Mercado. No están los tiempos para rechazar mercancía. Y así ocurre, a lo mejor, que en una caja de naranjas la tercera parte nos sale estropeada, invendible. Y con los tomates, por ejemplo, ocurre igual: unos vienen enteros; otros, demasiado maduros, se abren y estropean. El público, como lo paga caro, tiene razón para que se le dé el género en buenas condiciones. Y lo estropeado son pér-

didas para nosotros, porque ahora no hay tiempo para seleccionar y poner una escala de precios. Una usted a esto que los transportes, en el interior, también se han encarecido, y traer el género desde los Mercados a los barrios cuesta el triple que antes. El público se queja con razón. Pero nosotros también la tenemos; no nos corresponde ninguna culpa del encarecimiento de las subsistencias. Y hay muchos que nos la



cargan, sin comprender que sólo el tener «que dar la cara» al público, ya es un trabajo abrumador.

«Daba la moza a Sancho», etc., como en el decir cervantino. En este problema de los abastecimientos, todo el mundo juega con la mejor honestidad; pero, como en el cuento clásico, «la capa no aparece».

El vendedor se lava las manos; el tendero echa la culpa a los precios del Mercado; en el Mercado se habla de la carestía de los transportes; los transportistas cargan el tanto a la codicia de los mayoristas de Levante; en las zonas productoras se achaca todo a la competencia y a las restricciones...

Y el buen pueblo del Madrid heroico, que paga con su sangre un subido tributo de guerra, es, en último término, el obligado a desangrar su bolsillo para malcomer.

ALVARO REAL

UN ESTRENO EN MADRID



El actor Eu→sebio González ha obtenido un excelente éxito personal en la interpretación de su papel en la nueva obra del Teatro Chueca

Adela González y Francisco Alarcón en una escena de la obra de Angel Alvarez, Manuel G. Bengoa y Angel Ramos García, «¡En el pueblo mando yo!», estrenada con gran éxito de público en el Teatro Chueca (Fots. Videca)



El general Pozas con-
versando con unos
combatientes
↓
(Fots. Torrents)

Desde una avanza-
dilla, el general →
Pozas observa las po-
siciones enemigas



Operaciones en Aragón



Desde un balcón, ↑
el general Pozas,
jefe de las fuerzas del
Este, dirige la palabra
a los soldados

Uno de los Dina-
miteros de la divi-
sión Durruti, en las
fuerzas del
frente del Este →



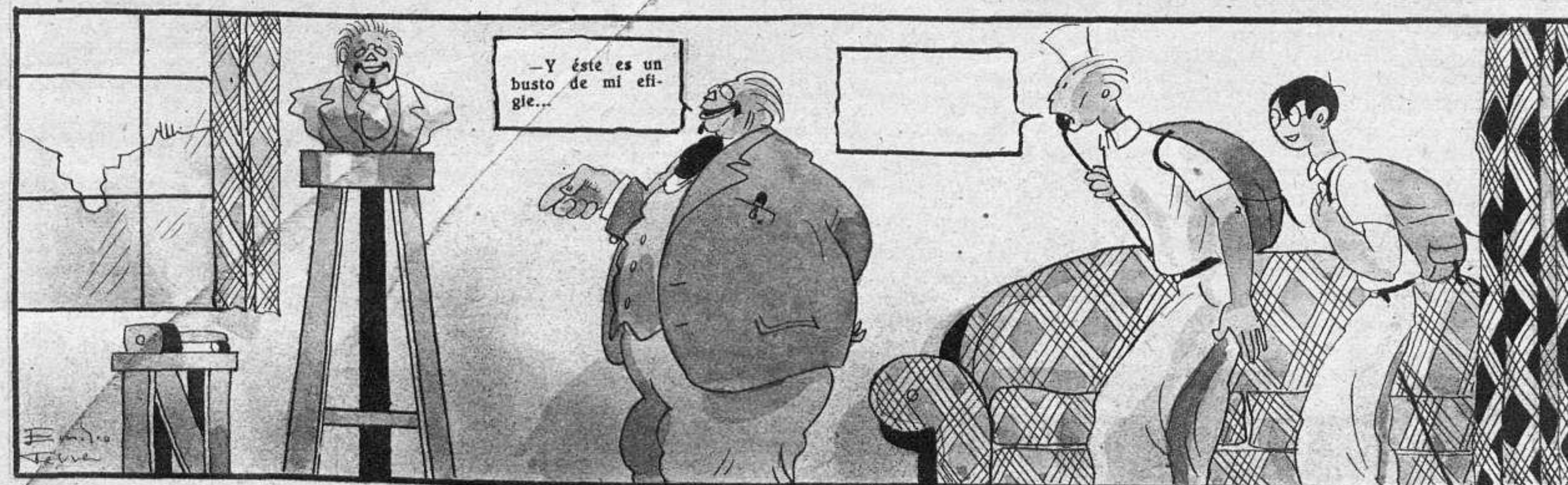
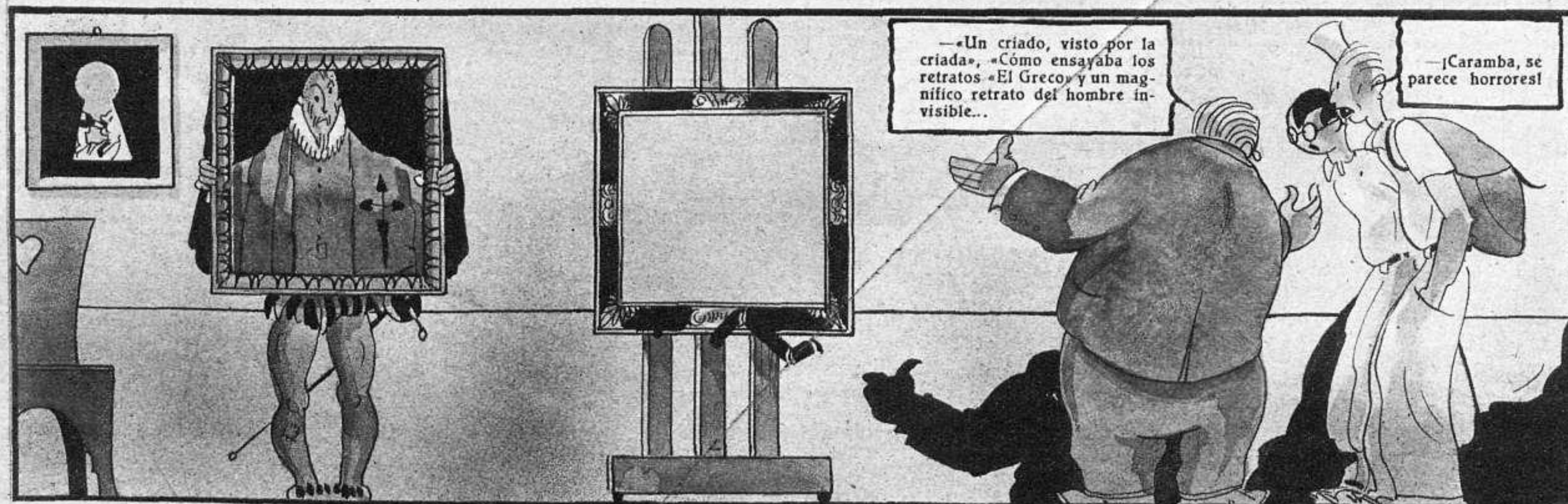
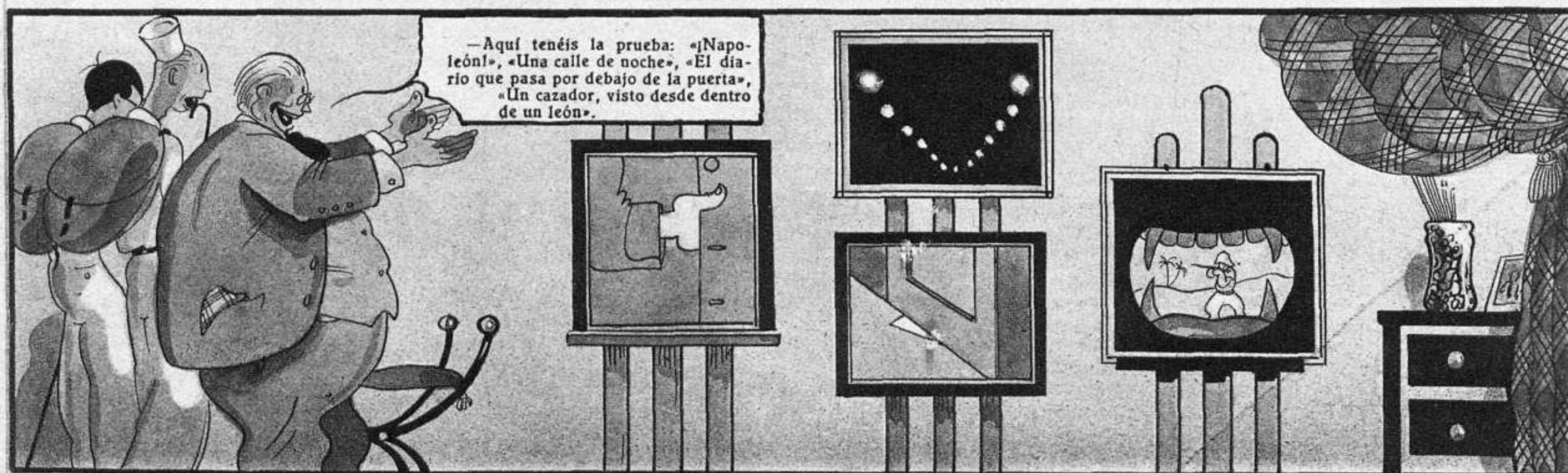


Los combatientes hablan :-: a los campesinos :-:

Al pueblo—sol, casas ocre, suelo calcinado—han llegado las fuerzas del Ejército Popular. En las fachadas de las viviendas aparecen unas hojas anunciando que los combatientes hablarán a los hombres y las mujeres del pueblo. La gente se agrupa al pie de los balcones en que se dirigirán a los campesinos los jefes y los comisarios políticos del Ejército Popular. «Campesinos—se empieza a oír—: Nuestros soldados vienen a defender vuestras tierras...» Las palabras tienen un eco de conmovida gratitud en el ánimo sencillo de estos hombres y estas mujeres del campo

(Fots. Labor)

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLO



SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

BÚSCANSE agentes en todas partes para la venta de miniaturas sobre cristal con fondo madreperla, espejos de bolsillo, pitilleras, vaporizadores, brazaletes, pendientes, gemelos, etc., con fotominiaturas reproducidas según cualquier fotografía, ampliaciones, fotografías sobre porcelana para tumbas, etc. Catálogos y muestras contra envío de tres pesetas en sellos de correo es-

pañoles y de una fotografía que será devuelta intacta. Louis Pollak, Viena (Austria) IX, Althanplatz, 4.

FUMADORES: Cigarrillos Masitor. Perfec. Paq., 1 pla.; por correo, 6 paq., 6,60. Hospital, 102. Barcelona.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-tala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLÉNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona. Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9. -- J. Martín: Alcalá, 2. -- F. Casas: Mayor, 6. -- Riesgo: Mayor, 7. -- Gayoso: Arenal, 2.

Lea usted los domingos

CRÓNICA

40 céntimos el ejemplar

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINARIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POSTALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivre**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivre**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 5'50 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA. -- Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**PRENSA
GRÁFICA**

APARTADO 571.

MADRID



Operaciones en el frente de Aragón



Arriba: Un desfile
de dinamiteros ante
el general Pozas y su Estado
Mayor

A la izquierda: Un
grupo de dinamite-
ros de las fuer-
zas que operan en
Aragón
(Fois: Torrents)

A la derecha: El
general Pozas, con
otros jefes, diri-
giéndose a revistar
las fuerzas